

Diarios personales de combatientes como fuente para el estudio de la Guerra Civil española¹

Personal diaries of combatants as a source for the study of the Spanish Civil War

Oriol Riart Arnalot

Arxiu Històric de les Valls d'Àneu

oriarta@hotmail.com

ORCID: 0000-0001-6934-2197

Recibido: 10-9-19

Aceptado: 4-12-19

Cómo citar este artículo / Citation: RIART ARNALOT, Oriol (2020). Diarios personales de combatientes como fuente para el estudio de la Guerra Civil española. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 213-233 <https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.09>

Resumen

En el presente artículo se analizan los diarios personales de los combatientes en la Guerra Civil española como fuente alternativa y/o complementaria a otras más tradicionales para el estudio del conflicto. El trabajo se centra básicamente en la vida del diario personal como documento histórico, destacando el porqué de su relevancia respecto a otros egodocumentos, los motivos de su inicio, la importancia del hábito de la escritura diaria para su autor, el abandono de la actividad, posteriores usos del documento y temáticas principales que abordan los autores.

El artículo parte del análisis de 30 diarios personales, hecho que supone un volumen destacable para considerarlos como una fuente historiográfica de primer orden que contribuye a una interpretación y aprendizaje más cercano, tangible y atractivo del conflicto.

¹ Agradezco a los/as evaluadores/as anónimos/as por sus comentarios y especialmente a Natalia Casola por la lectura atenta de un primer borrador de este trabajo. Cualquier error que pueda subsistir es de mi única responsabilidad.

Palabras clave: Diario personal. Fuente histórica. Guerra civil española. Memoria. Combatiente. Valores morales.

Abstract

This paper analyses the Spanish Civil War combatants' private diaries as an alternative and/or complementary source to more conventional ones for the study of the conflict. The study mainly focuses on the lifespan of the sub-genre 'personal diary' as an historical text, highlighting the reasons for its relevance as compared to other individual documents, the reasons for its onset, the importance of daily writing habits for the author, the eventual writing abandonment, later use of the document, and the main topics reflected by the combatants.

The paper focuses on the analysis of 30 personal diaries, a substantial amount that allows for considering those texts as essential historiography sources. All this contributes to a closer, more tangible and more attractive interpretation and study of the conflict than the conventional ones do.

Keywords: Personal diary. Historical source. Spanish Civil War. Memory. Combatant.

Introducción

En este artículo analizaremos los diarios personales de los combatientes en la guerra civil española como fuente alternativa y/o complementaria a otras más tradicionales para el estudio del conflicto. Nos centraremos básicamente en la vida del diario personal como documento histórico, destacando el porqué de su relevancia respecto a otros egodocumentos como puede ser la memoria oral, los motivos de su inicio, importancia para su autor, el cierre de la redacción y los posteriores usos del documento. Y finalmente se hace un breve apunte a modo de conclusiones sobre las principales temáticas que reflejan los autores en sus escritos.

Para la elaboración de este artículo hemos analizado un total de 30 diarios personales² escritos desde las trincheras. De éstos, 13 son inéditos y 17 publicados,

² Algunos de los datos que creemos que pueden ser más relevantes para contextualizar en la medida de lo posible este artículo, son las edades y quintas de los diaristas, su procedencia, nivel de educación académica, estado civil y profesión.

De los 30 autores, las levas o quintas (año en que realizaban el servicio militar, con la edad de 21 años) van desde la de 1924, el más grande, y que significa que fueron llamados a filas en septiembre de 1938 con 35 años de edad; hasta la de 1941, la conocida como *quinta del biberón*, y en la que muchos de ellos entraron en combate con tan solo 18 años. Se distribuyen de la siguiente manera: un diario de la quinta del 1924 (su autor tenía 35 años de edad al ser llamado a filas y cuando empezó su diario), un diario de la del 1925 (34 años), un diario de la del 1926 (33 años), cuatro del 1928 (31 años), uno de 1930 (29 años), otro del 31 (28 años), cuatro del 1932 (27 años), uno del 1934 (25 años), dos del 1935 (24 años), uno del 1936 (23 años), uno del 1937 (22 años), tres del 1938 (21 años), uno del 1939 (20 años), dos del 1940 (19 años), y finalmente, seis del 1941 (18 años).

22 pertenecen a combatientes del bando republicano y 8 al bando franquista. Se ha procurado estudiar diarios que en algún momento hubieran sido escritos en el frente catalán, establecido entre abril de 1938 y febrero de 1939. Se ha elegido este periodo y este espacio porque entendemos que fue clave para el desenlace final de la guerra, es de donde más testimonios hemos podido localizar y se trata del área geográfica que conocemos mejor, una cuestión importante puesto que nos permite una mayor aproximación a la comprensión de ciertos aspectos, como el clima, las comunicaciones y distancias entre núcleos de población y el frente, entre otros.

Las memorias y sus relatos

Desde finales de la década de los 90 y sobre todo a partir del nuevo siglo, gracias a un importante impulso, principalmente social y en parte con el apoyo institucional, se ha favorecido una política de recuperación de nuestra memoria histórica más reciente, centrada especialmente en el período de la II República, la Guerra Civil y la Posguerra. Una de las fuentes más utilizadas en dicha recuperación han sido las orales, dando voz a los testimonios que durante demasiados años fueron silenciados.

Mediante la participación en distintas investigaciones en las que se ha precisado de las fuentes orales, especialmente a partir de entrevistas a testimonios de la Guerra Civil, se ha ido despertando en nosotros la curiosidad sobre el proceso de formación del recuerdo, de la memoria colectiva y de sus respectivos relatos. Esta experiencia nos ha planteado ciertas dudas sobre los límites de las fuentes orales:

Respecto a la procedencia de los diaristas, 28 combatientes son catalanes y los 2 restantes gallegos. En cuanto su estado civil, 22 son solteros y 7 están casados. Hay uno que se desconoce.

En cuanto a la formación académica, hemos dividido los diaristas en función de los tres niveles de formación en que se basaba la educación pública en la mayoría de las escuelas hasta bien entrado el siglo XX en Catalunya y España. También se indican las profesiones.

Primaria: los que fueron a la escuela hasta los 12 años. Hay un total de 7 diaristas, seis campesinos y un peón de la construcción.

Secundaria. De 12 a los 15 años y con la posibilidad de continuar hasta los 18. También hemos insertado en esta categoría los diaristas que aprendieron algún oficio, formándose la mayoría entre los 15 y 18 años. En esta categoría tenemos a 17 diaristas. De ellos hay tres carpinteros, dos administrativos, un zapatero, un electricista, un panadero, un peluquero, un librero, vendedor de ropa, un estudiante, y finalmente un joven que se encontraba sin trabajo. Hay 4 diaristas que desconocemos su profesión.

Superior o universitario. En este apartado hemos incluido a los maestros. En este nivel hay 5 diaristas y sus profesiones eran: un médico, un estudiante de odontología, dos maestros y un contable y empresario.

Hay un diarista del que desconocemos tanto su formación como su profesión, pero por edad y escritura ubicaríamos en la educación secundaria.

a menudo los protagonistas relatan más su experiencia a partir de lo leído y escuchado sobre un hecho que lo vivido propiamente por ellos mismos (Riart, 2018).

Entendemos el recuerdo personal como la evocación de partes concretas de lo que es la memoria personal, que cubre todo el proceso vital. Por tanto el recuerdo es la materia prima a partir de la cual las personas relatan sus experiencias y se forma a partir del diálogo continuo entre la memoria personal y la memoria colectiva, que se retroalimentan y complementan mutuamente. Estas dos memorias deberían ser necesarias, junto con otras fuentes de toda índole, para la elaboración del relato histórico (Solanilla, 2005).

Pero el recuerdo nunca es una imagen fotográfica del pasado sino que se trata de una imagen construida y reconstruida, formada a partir de las experiencias posteriores e interpretada desde el mismo presente, configurada a partir de unos valores y actitudes determinadas que varían dependiendo de la comunidad a la que pertenezca el individuo y del contexto histórico. En cierto modo puede decirse que cada grupo social crea su memoria colectiva, así pues, hay tantas memorias históricas como ideologías que las sustentan. Dependiendo del grupo en el que uno se encaja, su memoria se verá afectada por uno u otro discurso, incluso sufrirá un cambio si previamente se ha producido un cambio en la hegemonía social de la memoria. Este punto es importante tenerlo en cuenta en el momento de investigar mediante fuentes orales, por ello se hace necesario conocer el contexto del testimonio, puesto que éste intenta proyectar una imagen de sí mismo que encaje con su grupo de iguales con el que se identifica en el presente y no en el pasado, en el momento de los hechos. Esta memoria personal se establece como elemento imprescindible para el estudio de la memoria colectiva (Solanilla, 2005).

En el caso concreto de la Guerra Civil Española, el recuerdo de quienes lucharon en ella tampoco puede haber permanecido inmutable al mismo paso del tiempo y a los distintos puntos de vista y lecturas que del conflicto se han hecho. Existen factores que, tal y como se ha visto, modifican y reinterpretan los recuerdos para ajustarlos a los valores imperantes de cada grupo social y en cada momento histórico.

Hay que tener en cuenta otros factores determinantes, como que se hizo un tratamiento parcial sobre el conflicto imponiendo una memoria oficial sobre la colectiva. Ante la fuerte división entre vencedores y vencidos, Franco impone su visión del país, con un discurso ideológico centrado en la guerra como base legitimadora de la *Nueva España*. Así en este periodo la memoria de la guerra es constante, ya que es el punto de partida y legitimador del nuevo estado, la victoria contra la *antiespaña*. Posteriormente se abandona de manera gradual y progresiva la memoria de la guerra, considerando el conflicto como un “fracaso o locura colectiva” (Sánchez, 2008, 111), por la memoria de la paz. Con la muerte del dictador y la llegada de la nueva Constitución del año 1978 se entra en el período de la

transición política a la democracia, donde se decide abandonar del debate público todo aquello referente a la guerra, represión y dictadura para dar el protagonismo a conceptos como *reconciliación* y *consenso*. Fue el conocido como *pacto de silencio*³, basado en el consenso de las élites dirigentes con la aprobación de parte importante de la sociedad civil, para proteger la naciente democracia. Si en un principio se consideró beneficioso, su excesivo celo con el olvido alargándolo en el tiempo probablemente más de lo aconsejable, acabó resultando perjudicial.

No es hasta finales de los años noventa que empiezan a surgir con más fuerza movimientos de la sociedad civil que reivindican la recuperación de esa memoria silenciada. Los agentes impulsores de estas iniciativas no eran las víctimas, sino que correspondían en su mayoría a generaciones que no habían conocido la guerra y muchas ni la dictadura, fueron los nietos de los olvidados. Esta memoria reivindicaba la reparación de experiencias durante la república, la guerra y la posguerra. Se procuraba dar voz, de manera urgente por edad, a todas esas personas que no tan sólo fueron obligadas a olvidar sino que además les fueron impuestos unos recuerdos que no necesariamente les correspondían.

Así pues, se evidencia como estos factores han incidido directamente en la memoria, en el recuerdo y en su relato por parte de aquellas personas que participaron en la contienda militar. Entonces, ¿es posible saber, a día de hoy, qué percepción tenían los combatientes sobre la guerra en la que participaban? ¿Es posible saber qué pensaban, qué valores y motivaciones les movían? ¿Coinciden sus actuaciones, emociones y sentimientos de entonces con el relato personal o colectivo actual, o bien aparecen influenciadas por ciertas imágenes preconcebidas sobre determinados episodios de la guerra?

Una herramienta que permite dar respuesta a estas cuestiones y una eficaz aproximación a las percepciones individuales sobre los hechos generales son las fuentes autobiográficas.

³ A pesar de que hay historiografía que habla con estos términos, no hay al respecto un consenso. Entre los autores que más han tratado sobre los usos y el relato de la memoria en torno a la Guerra Civil destaca la politóloga AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (1996). *Memoria y olvido de la guerra civil española*. Madrid: Alianza Editorial; de la misma autora junto con PAYNE, Leight A. (2018): *El resurgir del pasado en España. Fosas de víctimas y confesiones de verdugos*. Barcelona: Taurus. No menos importante es el historiador y sociólogo JULIÁ DÍAZ, Santos (2006). *Memoria de la guerra y el franquismo*. Barcelona: Taurus y Fundación Pablo Iglesias; Creemos necesario mencionar también los siguientes trabajos: PÉREZ SERRANO, Julio (2004). “Experiencia histórica y construcción social de las memorias. La transición española a la democracia”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 3, 93-122; RODRIGO SÁNCHEZ, Javier (2006). “La Guerra Civil: Memoria, Olvido, Recuperación e Instrumentalización”. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 6; CUESTA BUSTILLO, Josefina (2007). “Recuerdo, silencio y amnistía en la Transición y en la Democracia españolas”. *Studia historica. Historia Contemporánea*, 25, 125-165.

Fuentes autobiográficas como fuente histórica

Tradicionalmente generaciones de historiadores han recelado o directamente rechazado las fuentes autobiográficas por tratarse de fuentes demasiado subjetivas, considerando que no tienen suficiente objetividad para ser consideradas fiables para la reconstrucción de los acontecimientos históricos. En el mejor de los casos han sido fuentes empleadas básicamente para el estudio de las personalidades más relevantes.

Una de las consecuencias para la historiografía del impulso de los movimientos que reclaman la recuperación de la memoria histórica es el intento de construir y escribir otro tipo de historia que integre la perspectiva de las fuentes que viven en el pasado, fuentes en las que precisamente su fuerza y su valor se fundamentan en su subjetividad.

Se trata de un punto de vista para la historiografía que representa un cambio muy importante de enfoque y de prioridad de las fuentes a utilizar. Se procura reconstruir la vida de todos los estatus y clases sociales, no solamente la de las élites políticas, económicas y culturales. Para ello, las fuentes autobiográficas, debidamente sometidas a contraste como cualquier otra, son las óptimas para este enfoque historicista que va desde abajo hacia arriba.

Cuando se habla de fuentes autobiográficas nos referimos al material que pretende reflejar la vida de su autor. Es un pensamiento-sentimiento donde el redactor se dirige a sí mismo como base del conocimiento de la realidad global (Espineta, 1994). Generalmente suele ser un relato escrito en primera persona de forma retrospectiva y que enfoca las vivencias personales, sentimientos, punto de vista y experiencia del autor. Esta herramienta permite al autor un refuerzo de su identidad y conciencia a través del tiempo.

Uno de los elementos más importantes a la hora de dividir las fuentes autobiográficas o egodocumentos es el principio temporal. Es decir, la relación entre la distancia temporal del hecho y el momento en el que se escribe el texto. Cuando el hecho y el relato son inmediatos lo denominaremos diario, independientemente de que en éste el autor haga más referencia a sus pensamientos y a su intimidad o bien priorice los hechos generales que se desarrollan en su entorno. En cambio, hablaremos de memorias e historias de vida en el caso de alejamiento en el tiempo entre lo sucedido y su constatación escrita u oral.

Sean diarios, memorias o fuentes orales, el elemento esencial para poder escribir la obra es la apelación al recuerdo. Parece ser que la calidad de este recuerdo depende en gran medida del tiempo transcurrido entre la memorización y la primera evocación del hecho. Por tanto, a priori los diarios son los documentos que parten con ventaja en relación a la nitidez de su evocación (Espineta, 1994).

Los diarios personales

Podríamos definir el diario personal como un tipo de documento en el que el autor escribe de primera mano y en primera persona, generalmente de manera informal y cronológica, los hechos que a diario considera destacables, en los que participa o bien observa, a la vez que da su opinión, exponiendo pensamientos y sentimientos. Este hábito implica pasión, disciplina e interés. De este modo, los diarios personales se convierten en un testimonio que permite fosilizar las experiencias e impresiones vividas en el mismo momento de los hechos, haciéndolas inmunes al paso del tiempo y a las posibles modificaciones y cambios de interpretación de la memoria personal.

Se identifica como un medio transparente ya que, en principio, el autor se sincera con él mismo. De ahí que a esta disciplina también se la conozca con el nombre de *literatura confesional*. Este punto es relevante, ya que el hecho de ser escrito por y para sí mismo, a pesar de la subjetividad, le confiere un plus de veracidad.

Aunque el autor intenta redactar en el diario aquello que más destaca de cada jornada, su contenido global no deja de ser una sucesión de los hechos más corrientes y que incluso podríamos denominar banales del día a día. Pero es precisamente esta cotidianidad que con el paso del tiempo alcanza una mayor relevancia testimonial e histórica, ya que la perspectiva temporal permite apreciar el *modus vivendi* de determinados sectores sociales.

Por tanto, esta fuente facilita la comparación del *modus vivendi* e incluso de los valores de entonces respecto a los actuales. Consideramos que esta cualidad intangible es la que más diferencia los diarios personales de las memorias y la historia oral, y es que permite mostrar cómo pensaban y construían el mundo sus autores. Mediante las fuentes orales, los valores que se afirman ser del pasado no son sino los valores que se creen que eran los del pasado. En cambio los diarios, que pueden tener otras limitaciones, lo que reflejan precisamente es el pasado escrito e inmutable sobre papel, con sus hechos y sus valores que influenciaban al autor y por tanto también a su relato.

Hay que tomar esta fuente como la realidad percibida por el propio autor en un momento determinado, condicionado por la experiencia e información que dispone en aquel mismo instante, una información que también puede resultar inexacta o falsa. “Quien escribe un diario está haciendo una selección de los acontecimientos y su óptica nos introduce en su propia realidad: nos impone mirar con sus ojos y escuchar con sus oídos” (Martínez, 2005, 740). Por lo tanto, como en cualquier otra fuente, los diarios deben ser tratados con el máximo rigor que exige la disciplina histórica.

Diarios personales en la Guerra Civil Española

Los diarios personales de los combatientes en la Guerra Civil Española son una fuente escasamente investigada, más allá de las aportaciones teóricas por parte de historiadores y editores de las que se suelen acompañar cuando estos son publicados. Esta falta de estudios se evidencia cuando se compara con otros países, sobre todo los que participaron directamente en las dos conflagraciones mundiales.

Creemos que un volumen de 30 diarios ya permite extraer similitudes y vivencias generales, y mostrar al mismo tiempo una infinita diversidad de experiencias personales, así como una aproximación a los valores del momento. Tal y como expone Fernando Durán López (2002), el diarista escribe y selecciona su texto de acuerdo a unos parámetros que no son solamente individuales, sino que están relacionados con ideologías y estilos de época y de clase, así como a unos usos retóricos y literarios particulares.

En este punto se hace necesario mencionar, aunque sea de forma breve, la literatura surgida de la Gran Guerra como anticipo a los relatos personales escritos en los campos de batalla de España. El estallido de la Primera Guerra Mundial supuso, con la movilización masiva de la sociedad en pro de la victoria de los respectivos países participantes y el alto grado de alfabetización de los combatientes, el punto de partida de los relatos personales de los soldados como documento histórico de las masas, sobre todo como muestra del *modus vivendi* en las trincheras. En un primer momento, estos manuscritos fueron muy empleados como propaganda a favor de los respectivos estados; y posteriormente, con la legitimidad y fuerza que daban al autor por el hecho de haber participado, como base de una literatura con una finalidad social y ejemplarizante con la que se pretendía rechazar la guerra (Sánchez Zapatero, 2011).

Se puede hablar del surgimiento de una nueva mitología bélica, basada en la autoridad que proporcionaba el testimonio del soldado ordinario y la “reformulación de los hechos vividos a través del filtro de la escritura” (Font Agulló, 2008, 41). Esto aportaba una visión más dramática y a la vez más humana de los sufrimientos de la guerra, lejos de la vieja mitología que hasta entonces había presentado que hasta entonces las había presentado como gestas patrióticas rodeadas de ambientes y escenas bucólicas llenas de romanticismo (Carrera, 2015).

En España, a pesar de su neutralidad, la imagen de la guerra llegó desde el principio de las hostilidades mediante la prensa, que se mostró activa y beligerante mediante las respectivas editoriales y artículos de opinión, hecho que influía de manera evidente en la concienciación política y cultural de los españoles. Esta incidencia de relatos de guerra generaron una avidez lectora entre la sociedad que procura estar al día de los hechos bélicos que estaban teniendo lugar en Europa, lo que a su vez influyó a los ciudadanos a tomar partido por alguno

de los bandos contendientes generando debates entre aliadófilos y germanófilos que tenían lugar en ateneos y cafés, y, en general en todos los lugares de reunión (Martínez; Pujante, 2014)

El grueso de los lectores, sin embargo, se interesaba más por los relatos orientados al esparcimiento y a la evasión que al análisis político, mediante narraciones que buscaban la anécdota, la ambientación y situaciones vividas por los mismos corresponsales de guerra y combatientes. Mediante el conjunto de todas estas publicaciones se abrió un proceso de articulación cultural de la memoria y del relato de la guerra que se extendió por toda Europa. Entre los que escribieron obras basadas en su experiencia de la Gran Guerra encontramos autores como Robert Graves, Ernest Hemingway, T.E. Lawrence, Louis-Ferdinand Céline y Ernest Jünger. Pero parece ser que las obras que más influyeron a España durante la Guerra Civil fueron *Los cuatro jinetes del apocalipsis*, de Blasco Ibáñez, publicada en 1916; *El fuego* (1930), de Henri Barbusse; y sobre todo *Sin novedad en el frente* (1929), de Erich Maria Remarque⁴.

Tanto en los diarios de combatientes de la Primera Guerra Mundial como en los de la Guerra Civil se descubre que sus autores tienen una buena relación con la lectura y la escritura. Este no deja de ser un hecho muy destacable en la España del 36, teniendo en cuenta los altos índices de analfabetismo, que algunos autores sitúan por encima del 30% y con una situación escolar todavía muy precaria⁵.

Ahora bien, esto no significa que esta afición a la lectura (y a la escritura) fuera siempre satisfecha mediante “grandes obras” de la literatura universal, sino que sencillamente se denota un interés y unas ganas de leer. Este gusto se manifiesta en las notas de los combatientes con alusiones a lecturas, presentadas en multitud de formatos, que van desde las más clásicas novelas, hasta obras de teatro, pasando por revistas satíricas, órganos de las unidades militares, prensa, etc. De los 30 diarios personales analizados, en 12 (40%) hay continuas referencias, de un modo u otro (algunas de ellas apasionadas), a la lectura. En los 18 (60%) diarios restantes las alusiones a la lectura son menores. Pero esto no significa que

⁴ Estas dos últimas obras se publican en catalán en 1930 bajo los títulos *El foc* y *Res de nou a l'oest* respectivamente.

⁵ Para profundizar sobre la enseñanza previa y durante la Segunda República creemos importante tener en cuenta los siguientes trabajos: TORMO BENAVENT, David (2011). *L'ensenyament primari i la construcció de l'Estat liberal (1834-1931). De la teoria legislativa a l'aplicació pràctica: El cas del partit judicial de Gandesa*. Tesis doctoral. Director: Carles Santacana. Universitat de Barcelona. Departament d'Història Contemporània; TIANA, Alejandro (2016). *Las misiones pedagógicas: educación popular en la Segunda República*. Madrid: La Catarata; CAPITÁN DÍAZ, Alfonso (2002). *Breve historia de la educación en España*. Madrid: Alianza Editorial.

sus autores no lean, sino que sencillamente no dejan constancia de ello, puesto que algunos de éstos en cambio dan un alto valor a la correspondencia. Incluso tres de los combatientes que apenas mencionan la lectura (Ferrer, Aísa y Oliveras) cuentan en algún momento que enseñan a leer a compañeros analfabetos. Por ejemplo, el anarquista Joaquín Aísa, el día 24 de abril de 1937 en el frente de Aragón escribe “Enseño a leer y a escribir a un muchacho malagueño”, y tres días después “Estamos construyendo un rincón de cultura” (2010, 142).

Retornando a las influencias de las obras salidas de la experiencia de la Gran Guerra, contamos con numerosos datos que lo evidencian. El excombatiente B.C. recordaba en una entrevista⁶ que antes de la guerra se dejó llevar por la buena fama que gozaba la obra de Remarque, *Sin novedad en el frente*, y decidió leerla con gran interés. Después de estallar la contienda y cuando se vio directamente implicado, pensó que sería muy buena idea emular a Paul Bäumer, el protagonista. Argumento similar era el dado por Josep Vinyet⁷:

-[...] Abans d'esclatar la guerra estava mot d'actualitat el llibre aquell del Remarque *Res de nou a l'Oest, Sin novedad en el frente* i no sé... l'havia llegit i m'havia impressionat molt, però... Però es que no se si va ser aquest el factor detonant o què, però vaig pensar: “Tens que anar escrivint les incidències que et vagin passant. Lo més probable és que no serviran mai per res, però prent-ne nota per que sempre és bo de mantenir-ne un record del que et passi”. I vaig proveir-me de dos o tres llibretes corrents i vulgars i cada dia anava fent dos o tres anotacions i així durant tota la guerra.

Relatos similares nos ofrecieron en sendas entrevistas Anton Ferrer i Pere Belart. Además, autores como Lluís Montserrat Morera y Pere Tarrés citan en sus diarios la obra de Remarque y otras vinculadas con la Primera Guerra Mundial. Tomamos la referencia de Tarrés⁸ porque creemos que es un magnífico alegato a favor del poder de evasión de la lectura en cualquier situación. Escribe el día 9 de agosto de 1938 desde el frente del Pallars, en el Pirineo catalán:

“Aquest migdia, hem tingut uns moments de pànic, en esclatar dos obusos d'artilleria ben a la vora del lloc de comandament. La gent que hi havia per

⁶ B.C. fue destinado a la 61 División franquista, en el frente del Noguera Pallaresa, donde ejerció de camillero. La entrevista fue realizada en Vic (Barcelona) el 27 de septiembre de 2008.

⁷ Josep Vinyet Fue destinado a transmisiones en el Tercio de Requetés de Valvanera y en el Tercio Cristo Rey, en el ejército franquista, estando en los frentes del Pallars, del Segre, y también en el Ebro, aunque por poco tiempo. La entrevista fue realizada en Figuerola d'Orcau (Lleida) el día 13 de mayo de 2008.

⁸ Pere Tarrés Claret ejercía de médico en Barcelona. En junio de 1938 fue destinado como sanitario en la 133 Brigada Mixta republicana. Estuvo en los frentes del Noguera Pallaresa, Segre y Ebro.

allà ha fugit com esperitada, començant pel comissari. No sé si és que ja m'he fet càrrec del perill, però no m'he mogut del lloc. Estava llegint *Res de nou a l'oest*, i he continuat fent-ho" (Tarrés, 1990, 70).

Unos días después cierra el libro brindándole un último homenaje, y que nos sirve de propuesta de como esta obra podía llegar a condicionar a sus lectores.

"[...] He acabat de llegir l'obra *Res de Nou a l'oest*. És interessantíssima. El capítol que fa referència al permís m'ha fet plorar i àdhuc m'ha fet perdre els desigs vi-víssims que tenia d'anar a casa. Ha de ser tan sensible, haver de tornar al front" (Tarrés, 1990, 90)

Así pues, recuperando los argumentos de Durán López (2002), se constata que los autores de los diarios escriben y seleccionan el contenido de su texto de acuerdo a unos usos y modelos relacionados con ideologías y estilos de época y de clase, así como con unos usos retóricos y literarios particulares, en este caso vinculados básicamente a la memoria generada a partir de la Gran Guerra.

El análisis de los diarios nos demuestra que sus autores, independientemente de su formación académica, eran gente instruida que partían de una buena relación con la lectoescritura. De hecho, es mediante la escritura que ponen en práctica todo su bagaje como lectores. No son pocos los diarios en los que se vislumbra una cierta intencionalidad estilística y unas ganas de ir más allá del simple relato para describir unos hechos.

Inicio del diario. La escritura como testimonio y soporte emocional

Generalmente detrás del hábito de escribir un diario se suelen encontrar unas causas y motivaciones claras y precisas. Uno de los objetivos a la hora de iniciar la actividad diarística suele ser la de retener la memoria de unos hechos fuera de lo normal o extraordinarios en los que uno se ve directa o indirectamente implicado. Además, suelen hallarse otros factores tanto o más importantes que la generación de recuerdo. Cuando el individuo está sometido a grandes presiones y busca una manera de aislarse que le ayude a mantener su equilibrio y ejercitar la reflexión, el diario deviene un sustento emocional. Según Aida Martínez Carreño, "en el caso de una guerra o de un intenso periodo personal negativo suele ser frecuente el diario personal como terapia sustitutiva del psicoanálisis" (2005).

No es casual pues que la gran mayoría de los diarios se iniciaran en el momento en que sus autores toman contacto directo con la guerra, ya sea para esconderse, para huir de la zona en la que se encuentran o para ingresar a filas. Y el punto preciso viene determinado por la salida y alejamiento de la vivienda familiar. El hogar representa como ningún otro elemento la zona de

confort: la protección y seguridad, el calor, el alimento y la unidad familiar. Tener que abandonar la casa, y más teniendo en cuenta que es a consecuencia de un motivo tan hostil como una guerra, significaba adentrarse en una nueva realidad marcada por la enorme sensación de fragilidad y vulnerabilidad de la propia existencia. La mayoría de los jóvenes consideran este hecho como determinante y que posiblemente les marcará para toda su vida, y ante la incertidumbre del futuro, ven una buena oportunidad para iniciarse en la escritura diarística. Tenemos, por ejemplo, el caso de C.B. que empieza a tomar notas cuando huye de la Cataluña republicana para formar parte del ejército franquista. Otro ejemplo claro es el de Anton Ferrer Vives (1998) y Lluís Ros Medir (2006), que empiezan a escribir justo el día en el que se incorporan al ejército republicano.

Según el día en que el crítico literario Manuel Alberca (2000), el autor en su diario expresa “lo que no se puede o quiere contar a nadie e intenta sostener la identidad personal que corre el peligro de derrumbarse” (2000, 32-33). Escribir sobre una experiencia traumática implica la reflexión, procesar los hechos y verterlos en forma de escritura, hecho que además permite mantener el sentido de la realidad. Su simple exposición se convierte en una manera de liberarse emocionalmente de las angustias: “quina incertesa això de no saber on estic i no saber que m’espera, em fa sentir molt amoïnats. Em consolo escrivint aquestes línies com una manera de no perdre el fil de la dura joventut que em toca viure” (Belart Benseny, 2004, 44)

Es frecuente entre los combatientes que el hábito de escribir regularmente las experiencias vividas acabe convirtiéndose en una necesidad casi obsesiva, tanto que parece que el autor llegue a confundir el diario personal con la propia vida, como si aquello que no se ha escrito no hubiese sucedido. Escribir se convertía en el ejercicio diario para dejar constancia de la experiencia y desahogarse del malvivir.

Hemos detectado evidencias muy vinculadas a esta dimensión, como el citado soldado republicano, Pere Belart Benseny (2004), que iba tomando notas de todo aquello que consideraba relevante sobre cualquier hoja o trozo de papel que le caía en sus manos. Una vez pasada la guerra ordenó todas aquellas anotaciones y las pasó a una libreta. Transcurridos los años decidió publicar el diario, gracias al cual pudimos localizarle y tener la suerte de entrevistarle⁹. Entre otras cosas, nos contó que a pesar de su limitada formación académica, su pasión por la escritura era tal que en los paquetes que su hermana le mandaba al frente nunca

⁹ Pere Belart Benseny, ingresó al ejército republicano a finales de 1937, siendo destinado a la 137 Brigada Mixta, transcurriendo buena parte de la campaña en el frente del Noguera Pallaresa, por la Serra del Montsec. Entrevista realizada en Sant Just Desvern (Barcelona) el día 27 de abril de 2006.

faltaba ni papel, ni un trozo de lápiz o una pluma para poder reflejar aquello que consideraba de interés. Todos estos escritos los iba guardando como si de un tesoro se tratara no deshaciéndose nunca de ellos, ni en las situaciones más comprometedoras.

Otro caso es el del joven recluta republicano Joan Cardona que recuerda en sus memorias cuando, encontrándose en el frente del Ebro, se le quemó su chabola a consecuencia del descuido de un compañero:

“No deixaré de pensar mai en el dia 21 de desembre [...] Aquest soldat es deia Josep Pont Pou; era de la lleva del 1922, acabat d'incorporar, sense experiència, esgotat i cagat de por per falta d'instrucció. Estava tan nerviós, sentia tanta ràbia, que els meus companys en veure que anava a descarregar el meu fusell sobre el company van tractar de treure-me'l [...] A més de la caçadora vaig perdre una de les coses que més apreciava, el meu diari: 4 llibretes de cent fulles cada un. Allà comentava tot allò que veia, sentia i pensava durant el temps de la meva incorporació” (Cardona, 2004, 94-95).

Es preciso mencionar en este apartado el caso del ya citado Tarrés (1990), autor de uno de los diarios más conocidos, que destaca además del magnífico testimonio de las trincheras y por su calidad literaria, sobre todo por tratarse de una prueba de fe en un contexto en principio tan hostil como era el de formar parte de una unidad republicana de origen anarquista. Para Tarrés el diario era el único medio en el que podía exponer libremente su desbordado sentimiento católico, convirtiéndolo así en un verdadero confidente. No es de extrañar que estos textos se convirtieran en unos de los documentos más valorados por parte del Vaticano para llevar a cabo su proceso de beatificación¹⁰.

Pero posiblemente el ejemplo que nos muestra de manera más fehaciente esta necesidad que tenían los autores de proseguir con las anotaciones de manera regular, sean los semejantes casos de Lluís Montserrat Morera (1998) y Joaquín Aísa Raluy (2010), ambos combatientes republicanos que pierden la mano derecha en combate, y, tan pronto como pueden reemprenden la escritura, aunque sea con la mano izquierda.

Este punto se refleja de forma clara y rotunda mediante el caso del soldado del ejército franquista, Faustino Vázquez Carril (2011)¹¹, que cuenta cómo vivió desde una batería de artillería el avance de las columnas gallegas hacia Oviedo. Pero además, en sus escritos se presenta como un ferviente defensor de la causa republicana, vertiendo fuertes críticas a Franco y a otras figuras e instituciones

¹⁰ La ceremonia tuvo lugar el día 5 de septiembre de 2004 en el santuario de Loreto (Italia), y estuvo presidida por el Papa Juan Pablo II.

¹¹ Este caso aunque no haya sucedido en el frente catalán, hemos creído oportuno citarlo, de manera excepcional, por el valor de su testimonio.

relevantes del bando sublevado. Posiblemente, la infravaloración de sus notas junto a un exceso de confianza, llevó al autor a dejar leer su diario a un compañero que lo denunció, por lo que fue procesado en un juicio sumarísimo y finalmente ejecutado.

Fin del diario

Si los diarios se inician en el momento en que los protagonistas salen de sus hogares, la escritura se abandona cuando regresan, terminada la guerra. En la mayoría de los casos el cierre de la actividad suele ser rápido, incluso inmediato. Es como si el autor, aunque de manera inconsciente, hiciera constar que lo peor ya ha pasado, vuelve a estar con los suyos y en principio su vida ya no corre el mismo peligro que en el frente. Puede incluso comprobarse que en los días que los combatientes abandonan las trincheras, sea por un permiso o porque caen heridos, casi no escriben. En todo caso, sí que algunos aprovechan estos periodos lejos de las balas para pasar a limpio y de manera más extensa aquellas notas tomadas día a día.

El final de la guerra no significó en absoluto el término de los diarios de muchos de los combatientes. Hay autores que aún se encuentran encarcelados o bien se han visto forzados a tomar el camino del exilio a Francia y malvivir en campos de concentración. En estos casos la escritura sigue siendo un buen apoyo emocional y psicológico, ya que la situación es tan mala o incluso peor que en primera línea de fuego.

Hay casos en que la redacción se interrumpe bruscamente y sólo el autor sabe el porqué. En otros casos se supone que el diario tenía continuidad en otro cuaderno que ha desaparecido. E incluso algunas veces el fin de las notas, desgraciadamente, es a causa de la muerte del protagonista. Así sucede con Adjutori Varias (2012), combatiente franquista que cae el agosto de 1938 en los combates de la ofensiva republicana en Vilanova de la Barca, en el frente del Segre; y con Joan Muntané Margarit (2013), soldado republicano, muerto en el mismo frente pero a causa de una fiebre tifoidea en diciembre de 1938.

Reinterpretación y reescritura del diario

Los diarios personales, en este caso de guerra, permiten al lector acercarse y revivir unas experiencias pasadas. Es con el paso de los años que estos documentos adquieren una mayor relevancia histórica. No espere el lector o investigador encontrar en estos textos la explicación de “grandes hechos históricos”, sino que permiten conocer como fueron percibidos y vividos estos eventos en el mismo momento en el que sucedían. Más allá de la precisión de cifras y datos, éste es el gran valor de los diarios personales, el de poder aportar un contenido subjetivo, generado en el mismo momento que tenían lugar los sucesos, frente al relato de

las memorias escritas a posteriori y también frente al relato general e impersonal de la historia.

Es usual que cuando el autor relea su propio diario al cabo de unos años tenga dificultades para reconocerse. Tanto es así que lo más probable es que los recuerdos no acaben de ajustarse a los sucesos relatados por escrito. Esto significa que los hechos no sean ciertos? O bien sea consecuencia de un recuerdo fantástico o falaz? En principio, no. Como ya se ha comentado, esto es consecuencia del mismo proceso de creación y modificación e interpretación de la memoria y los recuerdos a lo largo de la vida.

Estos cambios en los recuerdos y la manera de interpretarlos se evidencian a partir de aquellos dietarios que, pasados muchos años, los familiares o incluso el mismo autor deciden publicarlos. Comparando los cuadernos manuscritos originales con las versiones publicadas, en éstas últimas suele ser habitual una revisión y a veces también una reescritura del diario priorizando aspectos como la calidad estilística que facilite una lectura más ágil y comprensible, en detrimento a la fidelidad del documento original. Suele ser entonces cuando se pierde la improvisación y espontaneidad del diario para asimilar la forma meditada y cuidadosa de las memorias, en las que, suele haber una voluntad de reforzamiento y reivindicación de la actitud pasada si el autor se siente orgulloso. O, contrariamente, se busca un relato más justificador y exculpatario cuando los hechos no acaban de ser de su agrado.

El hecho capital es que estas modificaciones se gestionan desde el presente y, por tanto, se reinterpreta el diario, perdiendo así sus cualidades que lo identifican como género y como fuente historiográfica. En estos casos, sería más correcto hablar de memorias que de diarios, aunque sean memorias que se sustentan en diarios. Sería el caso de los mencionados Joan Cardona y Pere Belart. Las memorias suelen ser obras escritas en pasado que recogen la totalidad de una vida. El autor medita sobre aquellos sucesos que más le han marcado y condicionado. Utiliza un relato reflexionado partiendo de una perspectiva externa y pasada que le permite tratar los hechos con una visión más global, pausada y reflexiva (Espinete 1994).

De los 30 diarios analizados, 13 son inéditos y 17 publicados. Es a partir de estos últimos que hemos podido observar las modificaciones y reinterpretaciones de la memoria para adaptarla a los cánones morales presentes en el momento de la publicación. Es interesante comprobar que los primeros diarios publicados, lo son sobretodo por parte de los propios autores, y estos son además los que sufren mayores modificaciones respecto al original¹². Mientras que los diarios

¹² La mayoría de estas publicaciones pertenecen a excombatientes del bando republicano, pero no han podido ser analizadas en profundidad al no haber localizado los diarios originales. De todos modos aunque parece cierto que estas obras parten de diarios y notas escritas desde el frente, se percibe en muchas de ellas una evidente “novelización”.

publicados más recientemente, lo han sido por parte de descendientes o personas de confianza próximas a la familia, y una vez desaparecido el autor. En estos casos, los editores no suelen modificar el original, más allá de la ortografía.

De los 17 diarios publicados, 6 lo han sido por parte de los propios autores. De ellos, solamente uno respeta íntegramente el texto original, más allá de la corrección ortográfica. De los 5 restantes, hay cambios más que evidentes en 4 de ellos, tanto que incluso los hechos que se describen no concuerdan y muchos ni se asemejan a los del diario original. Sucesos que tampoco hemos localizado en bibliografía ni en multitud de documentación consultada, como los partes de guerra de las unidades implicadas. En estos casos los “diarios” publicados generan incomodidad al lector al sentirse engañado y por tanto pierden legitimidad e interés histórico, aunque resulta interesante evidenciar la transformación del relato.

Para cerrar este punto creemos interesante mostrar otro fragmento de la entrevista realizada a Vinyet donde nos cuenta como al cabo de muchos años, decidió recuperar y publicar su diario:

– “[...] Seixanta anys s’han estat dormint aquests quaderns! i ara a la jubilació, quant he tingut més temps, pues mira... un dia se’m va ocórrer analitzar-ho i dic “Bueno, ara tens unes altres possibilitats, tens una altra manera d’expressar-te” perquè aleshores allò estava fet amb quatre gargots mal engiponats. I ara pues ho he refet amb un altre sentit potser una mica més literari, pues he anat desenvolupat aquelles vivències que s’han traduït amb aquest testimoni, i ja està, i així ha nascut el meu *Diari de guerra*¹³”.

Cuatro años más tarde Vinyet reedita su diario con el título *Diari de guerra d’un requetè català* (2010), siendo uno de los más fieles respecto al documento original, a pesar de una narración más extensa y detallada. Aun así, es destacable el léxico utilizado, mucho más vinculado a unos valores actuales que a los del año 1938. En este sentido, sorprenden las apelaciones pacifistas a lo largo de la publicación, mientras que en el manuscrito no hemos encontrado ni una. Tampoco aparece en el original ninguna justificación de su participación en la guerra, en cambio si que son frecuentes en el libro: “La meva missió és fonamentalment humana. D’aquí ve que m’agradi. M’entusiasme. Detesto la violència” (Vinyet, 2010, 55). No parecen estas expresiones propias de los años 30 y menos de un joven de 18 años. Sin embargo, tienen más razón de ser en el contexto social y político del momento en que el autor trabajó el texto para su primera publicación en diciembre de 2006, cuando ya hacía tiempo que desde los medios de comunicación se difundía el concepto de *guerra humanitaria* para con las inter-

¹³ Vinyet hizo una primera autoedición muy corta de su diario el año 2006, titulada *Diari de guerra*.

venciones militares capitaneadas por los Estados Unidos que entonces estaban teniendo lugar¹⁴.

Del mismo modo, Vinyet en su versión publicada omite partes del diario original, quedando la frase: Vinyet en su versión publicada omite partes del diario original, como su opinión sobre el bombardeo de la basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, supuestamente supuestamente llevado a cabo por la aviación republicana y cuyas bombas no explotaron. El autor lo atribuía a un milagro de la Virgen, tal y como se encargaron de difundir entonces las autoridades franquistas.

Insistimos en que el interés de los diarios no radica tanto en que en ellos se encuentra la “verdad” de los hechos, sino en la sinceridad que transmite el autor en el texto. De su percepción e interpretación de la realidad en función de la información que dispone en ese instante. La importancia de los diarios personales, pues, radica precisamente en que permiten acercarse de manera más próxima y tangible a los valores sociales de un determinado momento histórico y, por tanto, son una fuente historiográfica relevante para procurar conocer porqué los diaristas, como testimonios de un determinado colectivo social, actuaron como actuaron en la Guerra Civil.

Temáticas de los diarios de guerra

Memorias, autobiografías y diarios tienen un mismo objetivo, que es una reflexión personal a partir de la investigación en la memoria de unos determinados hechos, que vinculan al autor con un contexto, una comunidad y unos hechos. Ahora bien, mientras que la materia prima para la elaboración de memorias y autobiografías hay que buscarla en el recuerdo de unos hechos pasados; en los diarios, tal y como afirma Espinet, “se produce un escaso desfase temporal entre lo sucedido y su reportado por escrito, por lo que el recuerdo no es vivido como tal, sino que se tiene la sensación que hecho y texto son contemporáneos” (1994, 47). Caballé, ante esta proximidad entre el hecho y su descripción en el diario, tampoco habla de recuerdo sino de “impresiones”, que son las “huellas que mantienen una conexión inmediata con la realidad descrita: el aporte subjetivo congénito a la impresión coexiste con los datos objetivos, en mutua relación” (1995, 52).

Este es el motivo por el cual en los diarios, respecto al resto de géneros autobiográficos, se genera una mayor profusión de todos aquellos elementos que vinculan el autor con su entorno más inmediato y cotidiano: referencias al

¹⁴ El concepto de *guerra humanitaria* se justifica con el principio de la obligatoriedad moral de evitar las violaciones de los derechos fundamentales de las personas, y estuvo ampliamente utilizado en los conflictos de Kosovo (1999), la guerra de Afganistán (2001-2014) y en la segunda guerra de Irak (2003-2015). Para saber más sobre el tema consultar SANTIAGO, Teresa (2013). *La guerra humanitaria. Pasado y presente de una controversia filosófica*. México: Universidad Autónoma Metropolitana / Gedisa, 2013.

paisaje, al clima, hábitos, comidas, objetos cotidianos. Es decir, aunque el autor intenta plasmar en el diario lo que más le llama la atención, su contenido no deja de ser la más humilde e inesencial cotidianidad, por lo que su interés radica en su aparente insignificancia, que con el paso del tiempo adquiere cada vez mayor relevancia (Espinet, 1994). Estos textos muestran las preocupaciones y *modus vivendi* del ámbito social y colectivo del mismo autor.

La mayoría de los diarios de frente analizados nos ofrecen magníficos ejemplos. Desde el del citado Tarrés con las descripciones de los lugares a los que es destinado, fijándose sobre todo en cuestiones como la limpieza e higiene, prestando también mucha atención a los aspectos de carácter más ético y moral de sus compañeros; al de Camil Barceló y sus referencias climáticas y a la correspondencia; el de Lluís Montserrat al estado del campo y las tierras por donde pasaba y el de José Manau a las comidas... entre muchos otros temas.

Así los hechos y temáticas mayoritarias en los diarios personales de los combatientes en el frente catalán son aquellas más relacionadas con la cotidianidad que los capítulos más puramente bélicos. Contrariamente a lo que uno pueda imaginarse, se incide más en las incomodidades como puedan ser las molestias a consecuencia de los parásitos que por ejemplo en los frecuentes tiroteos y cañonazos por parte de la artillería enemiga. Los combatientes escriben sobre lo que comen, dejan constancia de la correspondencia, apuntan reflexiones, añoran a la pareja y a los familiares, se quejan de la vida que les toca vivir, imaginan planes de futuro, y tampoco faltan momentos divertidos... temas corrientes e incluso banales, muy alejados a la idea épica y trascendental con la que las propagandas de ambos ejércitos solían acompañar los relatos sobre su lucha y justificación del conflicto. Lógicamente también escriben sobre los combates en los que participan o ven, pero su redacción no necesariamente es más extensa a la de cualquier otro asunto.

La historiografía de los conflictos generalmente ha puesto el acento en los aspectos más puramente bélicos, en los frentes activos y las grandes batallas para explicar las guerras, dejando de lado las condiciones materiales y el día a día de los hombres en el frente. Michael Seidman (2003) destaca en este sentido que la memoria personal acentúa los momentos de mayor fragor bélico por encima del aburrimiento de la vida en las trincheras, transmitiéndolo asimismo posteriormente a la literatura y a la memoria colectiva. Sin embargo, los soldados se pasaban mucho más tiempo en los frentes en calma que lidiando en los frentes activos y en las grandes batallas. Seidman incluso afirma que “Por cada combatiente en activo podía haber quince que descansaban en frentes inactivos o que permanecían apaciguados en la retaguardia” (2003, 23).

Después del análisis de 30 diarios escritos en buena parte básicamente en primera línea de frente también corroboramos las palabras de Seidman, pues la tranquilidad bélica es la tónica que predomina en la gran mayoría de las páginas

de los manuscritos analizados. Ahora bien, no hay que asimilar ni entender la calma en el frente como sinónimo de tranquilidad personal. La guerra es por encima de todo violencia y muerte, y esta era una amenaza permanente que condicionaba cualquier actividad del día a día.

Así por ejemplo, por lo que se desprende del relato de los soldados, uno de los objetivos de la instrucción militar, aparte de aprender el manejo de las armas y a protegerse de la acción enemiga, podría ser el de evitar la ociosidad, tan perjudicial para el bienestar emocional de los combatientes. Precisamente el aburrimiento era de los estados de ánimo con el que peor convivían los soldados. La mayoría de los autores relatan largos momentos de aburrimiento y pesadez, que normalmente van acompañados de reflexiones sobre el presente que les toca vivir lejos de su mundo y de sus seres más queridos, y que suelen desembocar irremediabilmente en sentimientos de tristeza y melancolía. Si este estado persistía afectaba muy negativamente la moral del combatiente, que podía llegar a caer en estados depresivos y de un profundo pesimismo. Creemos que I.O. (¡en plena batalla del Ebro!) detalla como ningún otro autor esa sensación y todo lo que conlleva.

“En primera línea 15 de agosto de 1938

No ha habido hoy tampoco nada que contribuya a dar a esta vida que llevamos actualmente, pesada y burda, ni un atisbo de satisfacción. Esto, unido a la falta de correspondencia hace que esté de un humor de perros. El mal genio es tan grande que yo creo que no dudaría en hacer una barbaridad.

Me paso horas enteras, con el cigarrillo en la boca y sin saber qué hacer, pensando en los de casa y en mis amigos, y creo que en vez de servirme de sedante, me empeora el carácter. [...]” (I.O. 1938)

Tanta era la inactividad que celebra como algo divertido el hecho de volver a participar en combates, de los que a priori parecería que todos querrían huir, puesto que va en juego la propia vida:

“En primera línea 2 de septiembre de 1938

Ya era hora que pudiese poner algún suceso digno de mención. Esta noche se ha armado una “zambomba” formidable. Los tiros llovían por todas partes y las bombas y los morteros se sucedían sin cesar. En fin, que hemos pasado un rato divertido, cosa que ya hacía tiempo estábamos faltos.” (I.O. 1938)

Conclusiones

Multitud de factores influyen en la memoria personal, algunos de los cuales impiden que la memoria oral sea una fuente histórica prioritaria o relevante para el estudio de la Guerra Civil. De este modo, los diarios personales de los combatientes se erigen como una documentación complementaria y alternativa a las limitaciones de la oralidad y al relato histórico oficial, que además representa un nuevo enfoque historiográfico y de prioridad de las fuentes a utilizar.

El interés principal de la documentación diarística, por su subjetividad, no es tanto el de describir detalladamente un hecho sino la percepción y actitud del autor ante el mismo. Esta interpretación depende de un contexto social, político y económico, que confecciona a su vez unos valores. Los diarios personales nos acercan al *modus vivendi* y valores sociales de un determinado colectivo en el período en que fueron escritos. Por tanto, son una fuente historiográfica relevante que permite analizar y comprender, en este caso la realidad de las trincheras, desde otros puntos de vista hasta ahora ignorados.

Los diarios permiten personalizar y concretar el relato general y abstracto de la historia. Ejercen de nexo entre la experiencia colectiva y la individual, de modo que también permiten conocer cuál era la percepción social y cómo fueron vividos individualmente los grandes eventos en el mismo momento en que tenían lugar. Esta información facilita la construcción de una historia más sólida y veraz.

A su vez, el hecho de personalizar unos hechos y unas experiencias en gente anónima, también convierte a los diarios personales en una herramienta que puede facilitar el acceso de la sociedad al conocimiento histórico, percibiéndolo más próximo, tangible y atractivo.

Bibliografía

- AISA RALUY, Joaquín (2010). *Diario de un anarquista republicano (1936-1939)*. Barcelona: Editorial Base.
- ALBERCA, Manuel (2000). *La escritura invisible. Testimonios sobre el diario íntimo*. Oiartzun-Guipuzcoa: Sendoa Argitaldaria.
- B.C. (1938). *Diario personal inédito*.
- BARBUSSE, Henri (2009). *El fuego diario de una escuadra*. Barcelona: Editorial Montesinos.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente (2005). *Los cuatro jinetes del apocalipsis*. Madrid: Alianza Editorial.
- BELART BENSENY, Pere (2004). *Diari d'un soldat 1937-1939*. Tremp: Garsineu.
- CABALLÉ, Anna (1995). *Narcisos de tinta*. Málaga: Megazul.
- CARDONA FONT, Joan (2004). *Un fusell i un biberó. A la guerra amb 17 anys*. Valls: Cossetània Editorial.
- CARRERA, Elena (2015). El miedo en la historia: testimonios de la Gran Guerra. *Rúbrica Contemporánea*, vol 4. 7.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando (2002). La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos. En *Memoria y civilización*, 05, 153-187. Pamplona: Universidad de Navarra.
<<https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/myc/article/view/33806/28816>>
- ESPINET, Francesc (1994). *Teoria dels egodocuments: la literatura del jo i la historia*. Barcelona: Llibres de l'Índex.
- FERRER VIVES, Anton (1998). *Diari de guerra 1938/39*. Sant Sadurn d'Anoia: Amics de la Història del Vendrell; Institut d'Estudis Penedesencs.

- FONT AGULLÓ, Jordi (2008). “Anotacions introductòries a propòsit del diari de guerra de Miquel Oliveras (abril de 1938 – maig de 1939)”. OLIVERAS y CASAS, Miquel. *Diari de guerra del mestre Miquel Oliveras i Casas (abril de 1938 – maig de 1939)*. Girona: Diputació de Girona.
- MARTÍNEZ ARNALDOS, Manuel; PUJANTE SEGURA, Carmen (2014). “Neutralidad y beligerancia periodístico literaria españolas en la Primera Guerra Mundial. Notas introductorias”. *Monteagudo. La Primera Guerra Mundial y el acontecer literario en España: 1914*. 19.
- MARTÍNEZ CARREÑO, Aída (2005). Los diarios personales como fuentes para la historia. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 831, 731-744.
<http://recursos.salonesvirtuales.com/assets/bloques/aida_martinez.pdf>
- MONTERRAT MORERA, Lluís (1998). *Diari de la guerra d'un soldat de Fondarella*. Fondarella: MONTERRAT SANGRÀ, Jesús M. edición personal.
- MUNTANÉ MARGARIT, Joan (2013). *Vida d'un joba a la guerra*, Castellolí: Ajuntament de Castellolí.
- O.I. (1938) Diario personal inédito.
- REMARQUE, Erich Maria (2003). *Sin novedad en el frente*. Barcelona: Edhasa.
- RIART ARNALOT, Oriol (2018). *Diaris personals de combatents de la Guerra Civil Espanyola al front català*. Tesis doctoral presentada el 18 de diciembre de 2018, bajo la dirección de SOLÉ BARJAU, Queralt; VILLARROYA FONT, Joan. Universitat de Barcelona.
- ROS MEDIR, Lluís; GALITX MOTLÓ, Jordi (ed.) (2006). *Memòria de la República i de la Guerra Civil. El testimoni de Lluís Ros Medir (1938-1938)*. Palafrugell: Ajuntament de Palafrugell.
- SÁNCHEZ MOSQUERA, Marcial (2008). “Memorias: actores, usos y abusos. Perspectivas y debates”. *Entelequia. Revista Interdisciplinar*, 7, 97-114.
<https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/16521/file_1.pdf?sequence=1>
- SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier (2011). “Escribir desde la trinchera: memoria y compromiso en la literatura de la I Guerra Mundial”. *Lectura y signo*, 6, 275-293.
<<http://revpubli.unileon.es/index.php/LectSigno/article/view/3559/2567>>
- SEIDMAN, Michael (2003). *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*. Madrid: Alianza Editorial.
- SOLANILLA, Laura (2005). Digitalitzant el record. La història invencible [treball de doctorat en línia]. UOC. (Treballs de doctorat; TD05-004) [07/06/2011].
<<http://www.uoc.edu/in3/dt/cat/solanilla0605.html>>
- TARRÉS, Pere (1990). *El meu diari de guerra*. Barcelona: Publicacions l'Abadia de Montserrat.
- VÁRIAS GABARRÓ, Adjutori (2012). “Diari personal en temps de guerra (II)”. *Del Penedès*. 26, 30-69. Vilafranca del Penedès: Institut d'Estudis Penedesencs.
<<http://www.iepenedesencs.org/delpenedes/DelPenedes26.pdf>>
- VÁZQUEZ CARRIL, Faustino (2011). *Las columnas gallegas hacia Oviedo. Diario bélico de la guerra civil española (1936-37)*. Sabaris-Baiona (Pontevedra): Edicions Nigra Trea, S.L.
- VINYET, Josep (2010). *Diari de guerra d'un requetè català. Als fronts del Segre, del Pallars, de l'Ebre i de Llevant*. Tremp: Garsineu Edicions.

